



10 de diciembre de 1876

La sencillez y la rectitud,
características particulares del espíritu de la Asunción:
la rectitud en la fe

Santa María Eugenia de Jesús

Mis queridas hijas:

Desde hace algún tiempo deseo señalaros una frase que leímos en el Evangelio del primer domingo de Adviento y que la Iglesia nos hace repetir todos los días en Laudes: *Preparad los caminos del Señor; enderezad sus sendas*¹. Doy a esta frase una importancia que quiero tratar de explicaros. No sé por qué, pero, al preguntarme desde hace algún tiempo cuál es el carácter que más nos conviene, como religiosas de la Asunción, en relación con las virtudes, siempre me viene a la mente que es la rectitud.

La rectitud es algo grande ante Dios. Cuando la Sagrada Escritura quiere retratar a Job, ese hombre admirable que debía ser para todos los cristianos un modelo de paciencia y la figura del mismo Jesucristo golpeado por el dolor, lo muestra como un hombre *sencillo, recto y temeroso de Dios*². Así es como Dios mismo lo describe a Satanás *¿Has visto a mi siervo Job, has visto cómo es sencillo y recto en mi presencia, cómo me sirve fielmente?*³. En el otro extremo del tiempo, si leéis la leyenda⁴ consagrada por la Iglesia en alabanza a San Vicente de Paúl, veréis que también dice que era *sencillo y recto*⁵, que no se complacía en nada, excepto en nuestro Señor Jesucristo, a quien se esforzaba por imitar en todas sus acciones. Hay algo más, y volveré sobre ello más adelante.

¿Por qué me parece que este carácter recto es el que más nos conviene? En primer lugar, por el misterio mismo de la Asunción. La Santísima Virgen, cuando dejó la tierra, se elevó hacia Dios con tal rectitud que fue llevada directamente al seno del Padre, más por el impulso y el ardor de sus deseos que por la mano de los ángeles.

Si recorremos toda la vida de la Santísima Virgen, veremos que fue recta desde el momento de su concepción. Nosotros nacemos con el pecado original; nos inclinamos

¹ Mt 3, 3.

² Jb 1, 1.

³ Jb 1, 8.

⁴ "Leyenda": palabra utilizada en la liturgia para las lecturas sobre la vida de los santos.

⁵ *Simplex et rectus*

hacia las cosas inferiores; tenemos en nosotros una raíz mala que nos lleva a todos los pecados, un amor propio tan vivo que es curioso ver hasta qué punto un niño muestra vanidad y personalidad⁶ tan pronto como despierta en él la razón.

La Santísima Virgen no fue así: era pura, sin mancha, sin pecado, ardiente de amor, elegida por Dios por tener más perfección que todos los ángeles y todos los santos, y una virtud tan eminente que en esto solo la supera Dios. Desde su Inmaculada Concepción, todos los afectos y pensamientos de la Santísima Virgen se volcaban hacia Dios; todas las acciones de su vida se dirigían hacia él con tanta rectitud, que no se reservó nada para sí misma, que nada quedó en la tierra, que nada se sustrajo a Dios. Era el fruto de su Inmaculada Concepción y, sin duda, es un hermoso modelo.

Digo que las religiosas de la Asunción deben esforzarse por ser rectas; con ello quiero decir que deben, en todas las cosas, tratar de ir directamente hacia Dios. Sin duda, su rectitud seguirá siendo muy inferior a la de la Santísima Virgen, pero deben ir tan rectas como pueda hacerlo una religiosa después de todas las gracias recibidas: en primer lugar, la gracia primera del bautismo, en general la gracia de una educación cristiana, la gracia de los sacramentos y, por último, la gracia de la profesión religiosa, que viene como un segundo bautismo para restablecer el alma en la sencillez y la rectitud, después de que el noviciado la haya llevado hasta allí.

A menudo se ha dicho que la sencillez es el sello distintivo del Instituto. Esta virtud es fruto de la rectitud. *Ser sencillo*, dice san Francisco de Sales, *es no tener doblez, es tener los ojos siempre puestos en Dios*. Eso es lo que él llama sencillez. También es rectitud. Hace que siempre nos volvamos hacia Dios, que no nos detengamos en ambigüedades, dificultades, razonamientos, que más allá de todas las cosas humanas, más allá de nosotras mismas, intentemos ir directamente a Dios.

Me equivocaría⁷ si la mayoría de vosotras no dijerais: «Eso es lo que se nos enseña en el noviciado», porque, aunque se insiste menos en muchos pequeños detalles, se busca sobre todo enseñar a las almas a ir directamente a Dios.

He señalado los rasgos principales de la rectitud. Vuelvo a lo que se dice de san Vicente de Paúl, que era sencillo, recto, que buscaba imitar a nuestro Señor Jesucristo en todas sus acciones, para mostrarnos así lo que debe ser para nosotras la rectitud al servicio de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro Señor permanece habitualmente en nosotras por la gracia, desciende a nuestra alma, en muchos momentos de nuestra vida, por los sacramentos; pero hay que dejarle vivir y reinar en nosotras, no solo por la rectitud del siervo que permanece fiel a su amo, sino por la rectitud de la esposa que lo refiere todo al Esposo. Esta es la tesis general. No terminaría nunca si quisiera entrar en detalles; solo os indicaré lo que debe ser la rectitud en la fe.

⁶ “Personalidad”: palabra empleada en un sentido peyorativo en el siglo XIX.

⁷ “Me equivocaría”: expresión empleada por madre María Eugenia.

Debemos tener una fe pura, sin mezcla, que nada pueda alterar. Debemos creer todo lo que cree y enseña la Iglesia romana. Debemos amar todo lo que el jefe de esta Iglesia nos propone creer. Debemos, con una fe viva, pura y entera, apegarnos a las verdades que nos enseña. Los Padres de la Asunción dicen a veces que la verdad es el carácter de la Asunción. ¿Qué es la rectitud en la fe, sino la verdad, la adhesión del alma que se apegar por completo a la verdad y que, por ello, se aleja del peligro al que muchas almas se dejan llevar hoy en día? Encontramos, por ejemplo, católicos liberales que aceptan el *Credo*, pero rechazan el *Syllabus*⁸ y no admiten que la Iglesia haya podido decidir cómo debe ser el gobierno de las sociedades humanas. Se quiere creer lo que la Iglesia enseña sobre los sacramentos, pero se rechaza lo que enseña sobre las doctrinas modernas; fuera de la sacristía y de los sacramentos, se quiere ser su propio maestro y gobernarse como lo piensa.

Quien vive en la doctrina de la fe no hace excepciones. Toma la fe en su plenitud, en su extensión, y le entrega todo el gobierno de su vida. A la fe añade el espíritu de fe, y eso es sobre todo lo que se os recomienda. Debemos tener una fe sin mezcla y sin nubes. Debemos ser sencillas y rectas ante Dios, buscando el bien, huyendo del mal, dejando que nuestro Señor Jesucristo gobierne nuestra vida en todos sus actos. Debemos dejar que su espíritu reine en nosotras, para imitar lo que él fue ante el mundo, ante las criaturas, ante los niños, ante la muerte, ante la vida, ante las pruebas, ante los amigos, ante los enemigos, ante todas las cosas, en definitiva.

Eso es lo que debemos ser en la rectitud, eso es lo que debemos ser en el espíritu de la fe, ya no solo como ese patriarca de la antigua ley, sino como san Vicente de Paúl, buscando en todas las cosas imitar a nuestro Señor Jesucristo y complacerlo.

No puedo extenderme más hoy; sin embargo, podría seguir mostrándoos cómo la rectitud se puede encontrar en la esperanza, en el amor, en la pobreza, en la obediencia, hacia la Regla, hacia el prójimo y, sobre todo, cómo se encuentra en la humildad. La humildad también es rectitud, y cuando se practica la humildad con rectitud, también se practica con generosidad. Pero por hoy lo dejaré aquí.

⁸ Anexo de la encíclica *Quanta cura* de Pio IX (1864) condenando los errores modernos como el panteísmo, el indiferentísimo, etc. Y los errores relativos a la Iglesia y a sus derechos. Este texto ha dividido la Iglesia de Francia.